



## Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

Vol. 10, N°. 1 | 2020  
Enero / Junio 2020

---

# Las cosas que recuperamos en combate. Exhibición de trofeos de guerra en la Córdoba de la subversión.

Mariana Sirimarco

---



### Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3446>

ISSN: 1853-8037

### Publisher

Diego Escolar

### Electronic reference

Mariana Sirimarco, « Las cosas que recuperamos en combate. Exhibición de trofeos de guerra en la Córdoba de la subversión. », *Corpus* [En línea], Vol. 10, N°. 1 | 2020, Publicado el 28 junio 2020, consultado el 30 junio 2020. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/3446>

---

This text was automatically generated on 30 June 2020.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

---

# Las cosas que recuperamos en combate. Exhibición de trofeos de guerra en la Córdoba de la subversión.

Mariana Sirimarco

---

## A modo de contexto

- 1 En enero de 2018, una nota al pie en un texto académico me hizo embarcarme en una búsqueda documental que aun continúa. Allí se mencionaba, de modo tangencial, la existencia de museos antisubversivos durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983). Es decir, de espacios donde se exhibía —de modo material y triunfalista— el devenir de la *lucha contra la subversión*:<sup>1</sup> armas, organigramas, maniqués vestidos de guerrilleros, literatura, misceláneas y —sostienen los rumores— hasta restos corporales.
- 2 Los datos que comencé a recopilar se arremolinaban en torno a tres referencias geográficas: un museo en la ciudad de Tucumán, otro en Campo de Mayo (provincia de Buenos Aires), un tercero en Córdoba. Respecto de los dos primeros, los archivos se mostraron generosos: habían sido inaugurados en 1976 y 1978, respectivamente.<sup>2</sup> El último, sin embargo, permanecía elusivo. Logré unificar los pocos cabos sueltos en un escueto párrafo de información.
- 3 El historiador César Tcach lo reseñaba para la provincia cordobesa bajo el nombre de Museo Móvil de la Lucha contra la Subversión:  
la noticia que apareció en el diario del 30 de agosto de 1989 dice: “En las instalaciones de la Exposición Rural en el campo La Perla, el comando del Tercer Cuerpo de Ejército dejó habilitado el museo Móvil de la Lucha contra la Subversión. El acto fue presidido por el comandante de esa gran unidad de batalla, general de división Antonio Domingo Bussi, encontrándose presentes, además, el gobernador de la provincia general de brigada (RE) Adolfo Sigwald, el jefe de la Guarnición

Aérea Córdoba, brigadier Antonio José Crossetto, y autoridades de la Sociedad Rural de Córdoba”.<sup>3</sup>

- 4 La historiadora Marta Philp (2015) encontraba a Bussi presentando el mismo museo, con idéntico nombre, en la muestra agro-industrial de Tucumán en 1980. También el historiador James Brennan lo mencionaba, situándolo asimismo en operaciones durante 1980, visitando distintos puntos, “para celebrar su victoria en el lugar de algunos de sus crímenes más atroces” (2018, p. 97). Otras referencias aisladas parecían abonar a un mismo espacio en ruta: la existencia, por ejemplo, de una exposición semejante en San Juan (Escolar, 2019). La pregunta es obligada pero difícil de contestar con información tan retaceada: ¿se trataría del mismo museo o serían varios diferentes?
- 5 La respuesta en todo caso no importa a este escrito, que no se centra en este museo móvil, sino en una suerte de versión adyacente. Pero para situarnos en tema es necesario, antes, subrayar tres detalles de importancia en la caracterización de estos espacios museísticos. El primero, el aspecto cronológico. Decíamos que el museo tucumano fue inaugurado en 1976 en la Jefatura de Policía de San Miguel de Tucumán; el bonaerense, en 1978, en la base militar de Campo de Mayo. A juzgar por las referencias históricas, el museo móvil —si hemos de creer que se trata de uno solo— debe haberse inaugurado en algún momento entre diciembre de 1979 y diciembre de 1980 (pues fue para entonces que Bussi comandaba el III Cuerpo del Ejército con sede en Córdoba).
- 6 El ordenamiento temporal —1976, 1978, 1980— no es azaroso, y nos lleva directamente al segundo detalle de importancia: al “autor”, por decirlo de algún modo, de tales espacios. La cita de Tcach nos lo adelanta: es de hecho Antonio Domingo Bussi —uno de los militares más implicados en la represión ilegal estatal— quien siempre aparece inaugurando (algunos testigos dirán que hasta creando)<sup>4</sup> los museos antisubversivos. Bussi como figura recurrente. Una que va dejando museos, como estelas, a su paso. Los números cierran: Bussi fue gobernador/interventor de la provincia de Tucumán de 1976 a 1978.<sup>5</sup> Fue subjefe de Institutos Militares en Campo de Mayo de 1978 a 1979. Fue comandante del III Cuerpo del Ejército de 1979 a 1980.<sup>6</sup>
- 7 A estos dos detalles resta sumarles un tercero, a esta altura también evidente. Me refiero a la ligazón —que será uno de los ejes de exploración de este texto— entre museo y detención ilegal. En la jefatura policial de la capital tucumana funcionaba uno de los centros clandestinos más importantes de la provincia. Campo de Mayo fue, de hecho, uno de los mayores del país. La Perla —referido en la cita de Tcach— fue indiscutiblemente otro. La conclusión es sencilla y solo adelanto aquí un titular provisorio: el despliegue público del discurso triunfalista se hacía en el escenario mismo donde esa *lucha* daba sus puntadas finales (Sirimarco, 2019).
- 8 Estos museos comparten una cuarta particularidad. Ya no existen. Fueron desmantelados, destruidos, y poco y nada se sabe sobre sus finales. Subsisten sus huellas, escasas y fragmentarias, que ayudan a reconstruir de manera intermitente aquello que intentó ser borrado. Un par de fotos, de recuerdos, un puñado de testimonios y algunas huellas materiales. Miles de versiones, a veces encontradas. Y miles de rumores.
- 9 Fue justamente así, desandando el camino de eso que alguien alguna vez oyó o de aquello que a alguien alguna vez le contaron, que logré saber de la existencia de una sala antisubversiva en la Córdoba del 77.

## Una sala en el Regimiento de Infantería

Yo hice el servicio Militar en 1977. Me anoto como voluntario en paracaidismo, que se hacía en Córdoba. Ahí había dos Regimientos de Infantería Aerotransportada; uno el RI 2 y el otro el RI 14. Estaban uno enfrente del otro. No me acuerdo si ese museo estaba en el 2 o en el 14. Estoy casi seguro de que era el 2. Y esto que te cuento tiene que haber sido entre Septiembre y Diciembre, porque yo entré en Julio y en Diciembre me fui de baja. Como éramos nuevos, nos llevaron a unos 30 soldados a hacer una recorrida por distintas oficinas. Y en esa recorrida nos llevan a ese museo. Era una sala con mesas. Había ropa, documentos. Había objetos personales, desde lapiceras, relojes, zapatos, zapatillas. Y además, esto no recuerdo si lo vi o me lo dijeron ahí, había un arma y supuestamente el dedo de una mano de Norma Arrostito. “Acá están las cosas que nosotros recuperamos en cada uno de los combates que nosotros hacemos contra la guerrilla y la subversión”, me acuerdo que nos dijo el milico que nos hizo la recorrida. “Estos son elementos de los subversivos”. El “trofeo de guerra”, así lo presentaban. Y estaba todo acomodado y organizado, no era una montonera de cosas. Y vos ibas recorriendo: veías los documentos de identidad... Obviamente, el argumento de los tipos era: “esto es lo que nosotros recuperamos y que ellos usaban identidades falsas”. Eran documentos que los habían robado o fraguado, decían. No iban a tener ahí los documentos de los que estaban desaparecidos. O también, no sé. Después venían todas las armas. En general estaban como desarmadas; el cargador afuera y demás. Bien exhibidas, como en un museo. Después, literatura, obviamente. Panfletos. Fotos de lugares que habían allanado y habían copado. Cárceles del pueblo, por ejemplo. Pero no puestas en las paredes sino en las mesas. Tengo grabado el desfile, en el sentido de la hilerita, que vas pasando, y el tipo explicando todo, deteniéndose en cada una de esas mesas. Vos ibas parando en la mesa, “acá esta ropa, la ropa que recuperamos de los guerrilleros”, te decía. Después pasabas a las armas: “estas armas, acá hay una 45, acá hay esto, estas armas eran las que les quitaban a los policías y a los militares, matando”. Yo recuerdo mucho el tema de la ropa. Pantalones, vestidos... Era ropa civil, no tengo el recuerdo de que fuera otra ropa, de fajina o militar. Hoy pienso que esa ropa y esos documentos podrían haber sido de desaparecidos. Vos pensá una cosa. Lo que yo te estoy contando, el Regimiento de Infantería Aerotransportada 2 de Córdoba se toca con La Perla, con lo cual... Mirá, a nosotros a veces nos sacaban y nos llevaban a hacer unas especies de inspecciones que los milicos hacían, que cerraban un barrio entero, veinte manzanas, y nos llevaban a nosotros y nos ponían en cada punta y no entraba ni salía nadie. Y cuando volvíamos, siempre decían: “detuvieron a 10 guerrilleros”. Nosotros no veíamos [nada], pero yo estoy seguro de que en ese regimiento donde yo estuve, o en el del frente, o en el del costado, los llevaban. Después los trasladarían a La Perla o a algún otro centro de detención (...). Yo te aseguro que eso lo vi; ese museo existía. No puedo saber si era público. Pero yo creo que ahí han llevado civiles seguro, porque esa era una sala dedicada a eso. No creo que la hayan hecho así sólo para ellos. Ésta era una sala preparada para que la vea alguien. Ahí los familiares de soldados entraban... Porque nosotros las visitas las recibíamos dentro del cuartel. Porque los tipos en esa época, muchísimos actos los hacían con población civil. O sea, los tipos se encargaron de construir un vínculo, ahí. Yo estoy convencido de que esa sala funcionó como un museo. Ese museo para mí está enmarcado en eso, mostraban eso. Y los que lo veían se regocijaban de verlo.<sup>7</sup>

## Hipótesis de cierre (o de apertura)

- 10 El testimonio nos presenta una sala de exhibición que nada tiene que ver con el Museo Móvil reportado para Córdoba. Que nada tiene que ver, tampoco, con la figura de Bussi.

No por ello debe ser descartado en el marco de la investigación sobre museos antisubversivos. Por el contrario: su existencia nos brinda la posibilidad de ensayar tres hipótesis de trabajo que, por cuestiones de espacio, señalaremos brevemente.

- 11 La primera, la existencia de una práctica generalizada, paralela o preexistente a la figura del museo formalizado. Es decir: la exhibición de los materiales secuestrados en la actuación del oficio. Pueden impactarnos ahora aquellas mesas del regimiento cordobés, con su exposición prolija de armas y misceláneas, pero poco distan, en realidad —en su forma e idea— de las que acostumbramos a ver actualmente en los noticieros, cada vez que una fuerza de seguridad realiza un procedimiento. Que en aquel lejano ejemplo se utilizaran para desplegar bienes de *subversivos* parece ser solo un detalle de contenido, que en nada modifica la estructura de la práctica. Se trata, en definitiva, de la exhibición del material secuestrado en operativos. De la exposición de lo conseguido en la *lucha* contra los diversos flagelos del momento. De hecho, conviene recordar, así sea escuetamente, que éste es el modo en que nacen en general los museos de las fuerzas de seguridad locales: a partir de “colecciones formadas (...) por efectos y armas provenientes de la comisión de hechos delictivos”.<sup>8</sup>
- 12 Segunda hipótesis. Estas salas parecen haber sido moneda corriente en diversas dependencias de las fuerzas militares y de seguridad. De hecho, el antropólogo Diego Escolar reporta exhibiciones de corte semejante en el Museo Histórico de la Gendarmería Nacional para el 2001:
 

lo que más me sorprendió ... fueron dos instalaciones de trofeos de “guerra”. Primero, unas grandes fotos de guerrilleros muertos y prisioneros en Tucumán, y banderines y otros objetos de uso cotidiano en sus campamentos. Luego, a un lado de la vitrina, un maniquí de tamaño natural vestido con un “uniforme original de combatiente del ERP” (Escolar, 2019, p. 157).
- 13 ¿Eran estas salas de visita más o menos abiertas a la población civil, o al menos a ciertos sectores dentro de ella? ¿O eran para consumo estrictamente interno?
- 14 Tercera hipótesis. Estas salas resultan, en virtud de la especificidad de los objetos secuestrados —y volvemos aquí a lo adelantado en la introducción— de cercana vinculación con los centros de captura, recepción y/o detención de *subversivos* (y uso adrede la categoría nativa pues para apuntar al *cómo* de la exhibición legitimada de estos objetos). Puede verse como una coincidencia, pero es en realidad la continuidad del mismo objeto: los zapatos que se exponían de un lado, faltaban del otro. Los bienes personales devenían objetos museísticos, en un edificio que no eran dos sino uno solo, sólo que con dos entradas y una ausente línea divisoria entre las bambalinas y el frente del escenario (Comaroff y Comaroff, 2004). La particularidad espeluznante es que no se trataba, como en otros casos, de la exhibición de los elementos propiciados por el ejercicio legal de la violencia estatal. Acá lo que se revelaba era la violencia del Estado en su faceta ilegal: de un lado lo abiertamente visible; del otro, lo clandestino. La retórica de la *lucha contra la subversión* encubriendo el terrorismo de Estado; la exhibición de *trofeos* ocultando a los detenidos.
- 15 Y en este punto me gustaría detenerme. Es el ejercicio de violencia enmascarada que estas salas y museos ponían en acto. Porque la exhibición abierta de la represión clandestina requería, por supuesto, de operaciones de embozo. Señala Rufer (2018) que una forma de enmascarar la violencia es hacer que el trabajo político de la memoria sobre el tiempo no opere rememorando sino re/des/conectando. Que opere no enmascarando el objeto sino enmascarando su conexión con determinadas aristas de la

experiencia. Ahí están, sin ir más lejos, los documentos de identidad en las mesas de esa sala del cuartel cordobés. No suprimidos, ni ocultados, sino reconvertidos: evidencia no de un probable detenido-desaparecido, sino prueba de cómo el *guerrillero* fraguaba identidades falsas. O sea: la violencia que porta el objeto, sanitizada y cambiada de signo.

- 16 Pero no quisiera cerrar el texto con esa imagen. Porque ahí están también, en esa sala, los vestidos, los relojes, las zapatillas. Difícil no pensar acá en otros espacios dolorosos —me refiero a los museos sobre los campos de concentración nazis— con sus pilas de valijas y zapatos, dando prueba directa de ese horror y ese exterminio. Dando cuenta de que existe, en todo orden, un dejo que no “cierra”: un elemento que desestabiliza el relato (pretendidamente) homogéneo del secuestro de aquello que es prueba de delito (¿qué delito puede *ilustrar* una prenda?). Un elemento que se queda ahí como *resto*, que insiste, que nos asedia y que persevera: que vuelve todo el tiempo —diría Rinesi (2019)— como una sombra o una promesa: la de que no toda violencia es sanitizable.

---

## BIBLIOGRAPHY

Almirón, F. (1999). *Campo Santo. Los asesinatos del Ejército en Campo de Mayo. Testimonios del ex sargento Víctor Ibañez*. Buenos Aires: Editorial 21.

Brennan, J. P. (2018). *Argentina's missing bones. Revisiting the history of the Dirty War*. California: University of California Press.

Comaroff, J. y Comaroff, J. (2004). Criminal obsessions, after Foucault: postcoloniality, policing, and the metaphysics of disorder. *Critical Inquiry*, 30(4), 800-824.

Escolar, D. (2019). El museo del olvido: apuntes sobre la reconstrucción de la imagen institucional de la Gendarmería Nacional Argentina, 2001-201. En M. Sirimarco (Org.), *Narrar el oficio. Los museos de las fuerzas de seguridad como espacios de ficciones fundadoras*, (pp. 139-162). Buenos Aires: Editorial Biblos.

Meloni González, C. y Zurita, R. D. (2018). Biopolítica de la subversión: el museo como dispositivo de invención, construcción y mostración del enemigo. El caso de la Jefatura Central de Policía en Tucumán. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 15(2), 220-244.

Philp, M. (2015). La Universidad Nacional de Córdoba y la “formación de las almas” durante la dictadura de 1976. En P. Flier (Coord.), *Actas de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente (s/p.)*, Universidad Nacional de La Plata.

Rinesi, E. (2019). Restos y desechos. El estatuto de lo residual en la política. Buenos Aires: Caterva Editorial.

Rufer, M. (2018). La memoria como profanación y como pérdida: comunidad, patrimonio y museos en contextos poscoloniales. *A Contracorriente: una revista de estudios latinoamericanos*, 15(2), 149-166.

Sirimarco, M. (2019). Presentación. Museos y fuerzas de seguridad en Argentina. En M. Sirimarco (Org.), *Narrar el oficio. Los museos de las fuerzas de seguridad como espacios de ficciones fundadoras*, (pp. 9-30). Buenos Aires: Editorial Biblos.

## NOTES

1. El uso de cursivas señala, en este caso, una categoría militar.
  2. Para profundizar en ellos, ver Meloni González y Zurita (2018), Sirimarco (2019).
  3. Tcach, César: La memoria como cuestión de estado. (23/03/2014). *La Voz del Interior*. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/temas/la-memoria-como-cuestion-de-estado>
  4. “Cuando Bussi asumió... yo todavía estaba en El Campito (...) Por lo primero que preguntó fue por el material secuestrado en los operativos, quería saber qué teníamos. Se ve que ya tenía en mente armar el museo de la subversión que hizo construir después (...). Tenía una afición por los “museos” e hizo construir tres dedicados a la “subversión” donde exponía libros, panfletos, objetos y armas incautados a los guerrilleros y maniqués reproduciendo escenas de la “actividad guerrillera”. El que habla es el ex sargento Ibañez; el testimonio se recoge en Almirón (1999), entre otros.
  5. Comandó también en esa provincia el denominado “Operativo Independencia” (en el período 1975-1976) durante el gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón.
  6. Y los números se amplían. Una información que aún no he podido explorar señala que habría existido un espacio museístico semejante en el Regimiento de Infantería 1 Patricios, sito en el barrio porteño de Palermo. Bussi comandó de hecho el I Cuerpo del Ejército (con sede en ese lugar) en el período 1980-1981.
  7. Testimonio de Horacio Esber. Hizo el servicio militar obligatorio a la edad de 18 años, durante 1977. Actualmente trabaja en la Defensoría del Pueblo de la Nación. Lo relatado por él guarda estrecha vinculación con el material exhibido en los museos reseñados.
  8. *Visite el Museo de la Policía Federal Argentina*, Talleres Gráficos de la Policía Federal Argentina, Buenos Aires, s/d, p.1.
- 

## AUTHOR

### MARIANA SIRIMARCO

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Correo electrónico: [maikenas@yahoo.com.ar](mailto:maikenas@yahoo.com.ar)